



Munich Personal RePEc Archive

Shock policies in the agony of the Peronist state: the Rodrigazo and the Mondelliazo

Marongiu, Federico

Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios para el
Desarrollo Argentino (CENDA)

July 2006

Online at <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/6338/>

MPRA Paper No. 6338, posted 18. December 2007 / 12:37

Políticas de shock en la agonía del estado peronista: el Rodrigazo y el Mondelliaz.

Federico Marongiu

(Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA))

Julio 2006

Abstract:

Dentro de los programas económicos de los seis ministros de economía que tuvo el gobierno justicialista de 1973-1976 existen dos casos en los cuales fueron aplicadas políticas o ajustes de shock con el argumento de corregir los problemas que aquejaban a la economía argentina. Se trata de los programas de ajuste aplicados en las gestiones de los ministros Celestino Rodrigo (junio 1975-julio 1975) y Emilio Mondelli (febrero 1976-marzo 1976). Entre los problemas que debieron afrontar cabe mencionar la crisis de la balanza comercial (provocada en parte por factores internacionales), una crisis fiscal y una desaceleración del ritmo de crecimiento. El aspecto más destacado de estos planes económicos fue su intento de realizar el ajuste mediante la disminución de los salarios reales a través de aumentos de tarifas públicas y fijación de salarios. Asimismo estos planes tuvieron un gran impacto que sobre la inversión (en particular el Rodrigazo) y sobre la actividad económica. El fracaso de ambos derivó en una agudización de la crisis política, en una espiral inflacionaria y en una recesión de la economía, determinando el comienzo del fin del modelo económico que había dado un rol fundamental a la industrialización del país. El golpe de gracia sería dado por el gobierno militar asumido a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 que, mediante la instauración de un modelo rentístico financiero, aniquilaría a la industria nacional valiéndose de una combinación de falta de protección y políticas cambiarias adversas.

Introducción

Los gobiernos justicialistas que ejercieron el poder entre el 25 de mayo de 1973 y el 23 de marzo de 1976 fueron un muestrario de políticas económicas diversas. Cuatro presidentes con distintos grados de poder y seis ministros de economía fueron los protagonistas de las políticas de este período en el cual pueden vislumbrarse dos etapas claras. La primera es la de la gestión de José Ber Gelbard (mayo de 1973 a octubre de 1974) en la cual se elaboraron las pautas principales de la política económica del gobierno justicialista, basadas en el Pacto Social y el Acta de Concertación Nacional firmada por la CGT, la CGE y el gobierno en junio de 1973 y posteriormente expresadas en el Plan Trienal. En esta etapa también se manifiestan las primeras dificultades en cumplir estas pautas ya que comienzan a verse los efectos adversos de cambios en la economía internacional (Caída en precios agropecuarios, aumento del precio del petróleo, cierre del mercado europeo a las carnes argentinas). En la segunda etapa nos encontramos con una profundización de la crisis y con la implementación de planes de ajuste. En este período, que se extiende desde octubre de 1974 a marzo de 1976, las políticas implementadas fueron de dos tipos: graduales (gestiones de Alfredo Gómez Morales, Pedro Bonanni y Antonio Cafiero) y de shock (gestiones de Celestino Rodrigo y Emilio Mondelli). Muchas de las medidas tomadas en este período, fundamentalmente las relacionadas con los ajustes de shock, fueron fuertemente cuestionadas por los sectores populares ante la disminución del salario real que implicaban, fruto de la elevada inflación, y fueron apoyadas en mayor o menor grado por sectores que se vieron beneficiados por las medidas y sectores que presionaban ya en esos momentos por un cambio en el modelo económico vigente, tal como sucedería luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Puede decirse que el Rodrigazo marca ya el colapso del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, aún antes del golpe final asestado a partir del 2 de abril de 1976 por la política económica de Martínez de Hoz.

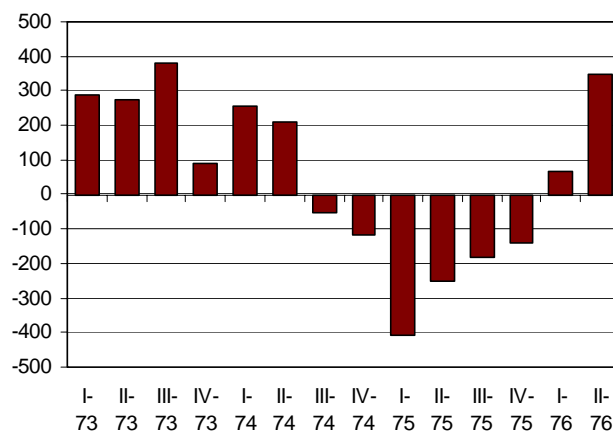
Veremos claramente que los dos ajustes de shock utilizados, los llamados, “Rodrigazo” y “Mondelliaz”, si bien tuvieron similitudes en las medidas de política económica utilizadas, tuvieron marcadas diferencias no sólo en magnitud sino también en lo que se refiere al contexto económico y, fundamentalmente, en el contexto político en el que se aplicaron. Las consecuencias de ambos junto con la política económica implementada a partir del 24 de marzo de 1976 tendrían consecuencias perniciosas para la economía argentina durante más de dos décadas.

El Rodrigazo

Antecedentes

La gestión del antecesor de Celestino Rodrigo, Alfredo Gómez Morales se había caracterizado por intentar realizar gradualmente una política de austeridad que permitiera disminuir el veloz incremento de los precios fuertemente empujados no sólo por el incremento del precio internacional del petróleo que desde fines de 1973 había comenzado a erosionar la “inflación cero” de Gelbard y Perón, sino también por la fuerte emisión monetaria utilizada para cubrir los importantes déficits presupuestarios de la administración pública. Otro problema de índole económica era el empeoramiento del balance del sector externo en 1974 profundizado por el cierre del mercado europeo para las carnes argentinas que llevaron a una fuerte disminución en las exportaciones. Esto implicaba que se necesitaban tomar urgentes medidas para solucionar el complejo rompecabezas de problemas en un contexto político en el cual ya no podía contarse con el liderazgo del Presidente Juan Domingo Perón fallecido el 1º de julio de 1974.

Gráfico 1: Saldo trimestral de la balanza comercial 1973-1976 – en millones de dólares



FUENTE: Banco Central de la República Argentina

Una medida importante tomada por la gestión de Gómez Morales en marzo de 1975 fue la devaluación del tipo de cambio en un 50%¹ para traer alivio a la crisis del sector externo acercando el tipo de cambio financiero al que regía el mercado paralelo. Esta devaluación fue insuficiente y puso de manifiesto una contradicción importante: era necesario

¹ Pese a su negativa a devaluar durante la gestión de Gelbard, cuando él era Presidente del Banco Central.

incrementar la oferta pero por otro lado la devaluación encarecía los insumos importados necesarios para producir. Además existía la necesidad de ser más austeros fiscalmente para detener el aumento en los precios y esto ponía un límite a la inversión pública, que ante la caída de la inversión privada era un motor esencial para el incremento de la producción.

Por otra parte Gómez Morales terminó la segunda negociación del Pacto Social en octubre de 1974, dando un incremento salarial del 15% y tuvo a su cargo la tercera renegociación a partir de febrero de 1975. Pese a las múltiples gestiones sólo se llegó a un arreglo parcial en mayo del mismo año que establecía un incremento salarial del 38%. Al mismo tiempo Gómez Morales elaboró un Plan de Emergencia que sometió a la consideración de Isabel Perón. Al no recibir respuesta y viendo sus posibilidades de acción limitadas por la pérdida de apoyo político presentó su renuncia a fines de mayo de 1975.

El ajuste de shock

Celestino Rodrigo asumió el cargo de Ministro de Economía el 2 de junio de 1975. El nuevo Ministro se había desarrollado hasta ese momento como Secretario de Seguridad Social en el Ministerio de Bienestar Social que se encontraba al mando de José López Rega, representante de la extrema derecha del justicialismo. En su discurso de asunción aseguró “que el Estado desarrollaría una labor buscando la máxima austeridad y que las medidas que tomaría serían severas y provocarían el desconcierto en algunos y reacciones en otros durante un corto tiempo”. Bajo el slogan del “sinceramiento” de las cifras económicas y del “realismo” en la economía se aplicarían las medidas que serían posteriormente conocidas como el “Rodrigazo”.

Ante el requerimiento de cuales serían las medidas a tomar el Secretario de Programación y Coordinación Económica, e ideólogo del plan de Rodrigo, Ricardo Masueto Zinn declaró: “somos krigeristas para devaluar, gomezmoralistas en cuanto a la austeridad, alsogaraístas en la indexación, frigoristas para comprender la necesidad de inversiones extranjeras y ferreristas en cuanto a la adopción de política graduales y retoques periódicos”².

El Plan económico de Rodrigo fue dado a conocer dos días más tarde e implicó un violento cambio de rumbo respecto a las políticas basadas en el Pacto Social que había

² Zinn olvidó decir que era un convencido liberal tal como indica en su libro “La Segunda Fundación de la República”, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1976

implementado el gobierno justicialista hasta el momento. Puede decirse que este plan es el certificado de defunción de este acuerdo entre trabajadores, empresarios y Estado. La base del plan de ajuste de Rodrigo residía en hacer recaer el peso de éste sobre los asalariados disminuyendo abruptamente su poder adquisitivo mediante incrementos en precios. A su vez esto disminuía el consumo y las importaciones y, sumado a una fuerte devaluación que favorecía las exportaciones, podía cerrarse la brecha externa del comercio internacional. Por otra parte, el incremento en las tarifas públicas podía permitir cerrar la brecha fiscal del sector público, sumado a la caída del salario real de los empleados públicos. Rodrigo devaluó en un 100% la moneda argentina en el mercado para las transacciones financieras³ e incrementó de manera astronómica los precios de los servicios públicos y combustibles realizando un ajuste sin precedentes hasta ese momento en la historia del país. En el cuadro siguiente pueden verse los principales incrementos de tarifas dispuestos por Rodrigo y su equipo:

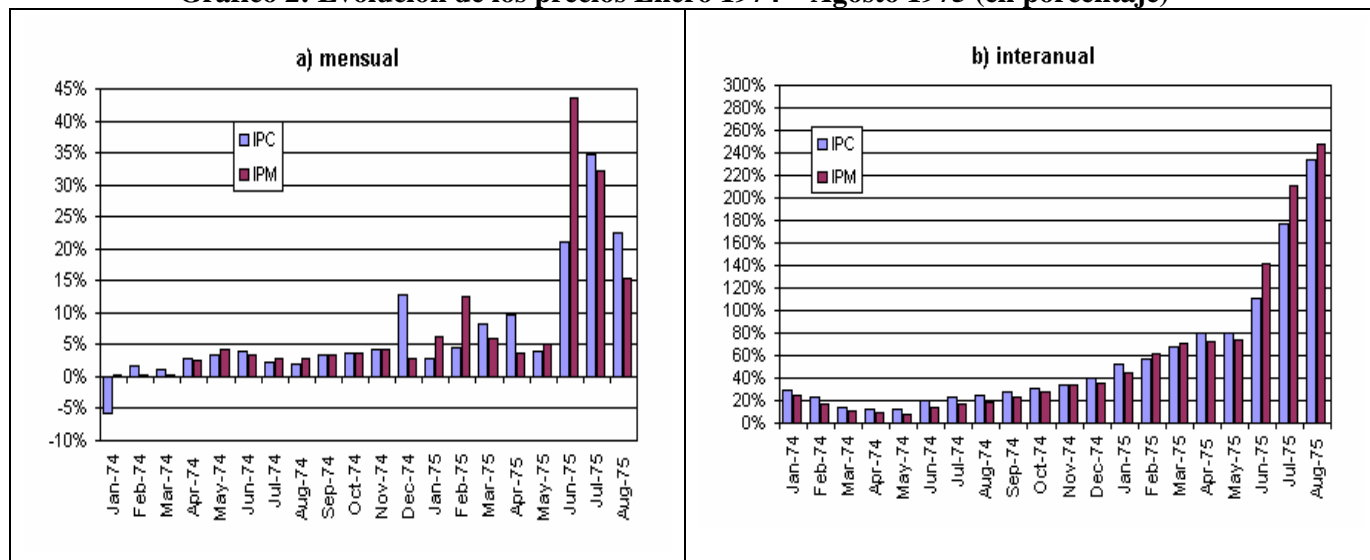
Cuadro 1: Incrementos de tarifas del Rodrigazo

Tarifa	Porcentaje de aumento
Nafta Especial	172,7%
Nafta Común	181,3%
Otros combustibles	52%
Electricidad	40-50%
Gas	40-60%
Transporte público	75%
Subtes	150%

Los incrementos en las tarifas públicas rápidamente tuvieron un efecto disparador en el resto de los precios con su consiguiente correlato en la caída del poder adquisitivo de los salarios. La variación de los precios que en promedio en los primeros cinco meses de 1975 había sido de un 5,84% mensual (Índice de Precios al Consumidor) y 6,76% (Índice de Precios Mayoristas) se disparó en junio al 21,1% y 43,6% respectivamente. Este salto en los precios marcaría el ritmo de la inflación en los siguientes meses, tal como puede apreciarse en el gráfico 2.

³ El tipo de cambio turístico fue incrementado en un 80% y el utilizado para las transacciones comerciales fue devaluado un 160%.

Gráfico 2: Evolución de los precios Enero 1974 – Agosto 1975 (en porcentaje)



FUENTE: INDEC

La idea detrás del ajuste era que las paritarias ya se encontraban cerradas con un incremento salarial del 38% y que no habría posibilidad de reabrir las. Esto permitiría que un elevado nivel de incremento en los precios terminara licuando los salarios. Y esto provocaría una fuerte disminución en la demanda a la vez que incrementaría la competitividad de las empresas. Pero el 6 de junio las paritarias se ampliaron sin fecha límite y el gobierno únicamente anunció el mismo día un incremento del salario mínimo del 65%, dejando el resto de los salarios librados a que los resolviera cada paritaria.

La devaluación tuvo un doble efecto, por un lado beneficio a los exportadores de materias primas, pero por otro lado perjudicó a aquellas industrias que precisaban insumos importados que ahora se veían encarecidos por la variación en el tipo de cambio.

Apenas sucedida la devaluación y aumentos de precios derivados de las medidas de Rodrigo los sindicatos buscaron una reunión con Isabel Perón en la cual se logró un arreglo para aumentar fuertemente los salarios mínimos pero con un tope del 38% ya que, según se esgrimió, si había aumentos mayores se anulaba el efecto sobre la competitividad de la devaluación efectuada. Las demostraciones sindicales se sucedieron en Santa Fe (Fiat), Córdoba (Fiat, Motores Diesel), La Plata y Ensenada (Propulsora Siderúrgica, Astilleros Astarsa), Berazategui (Peugeot), San Martín (General Motors), Monte Chingolo (Chrysler) y Pacheco (Ford) entre otras. El 9 de junio el Secretario general de la CGT, Casildo Herreras, declaró lapidariamente desde Suiza donde se

encontraba reunido por la cumbre de la Organización Internacional del Trabajo, que “por el 38% no se firmaba”.

El 12 de junio el gobierno ofreció un incremento del 45% en los salarios a cambio de dar por finalizadas las paritarias y la CGT rechazó oficialmente el plan de Rodrigo y reclamó paritarias sin topes arbitrarios (aunque sindicalistas más cercanos a Isabel Perón como Rogelio Papagno de la UOCRA firmaron días después por un incremento del porcentaje mencionado).

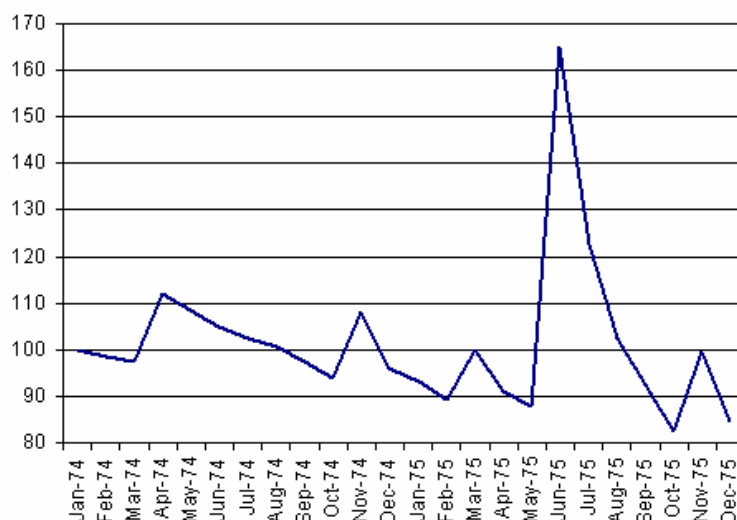
El mismo día se pone un nuevo límite a las paritarias fijándose la fecha tope para tomar una decisión el 19 de junio, es decir, una semana más tarde. A mediados de ese mes comenzaron a firmarse los primeros aumentos salariales donde los menores incrementos eran del 45% y otros superaban holgadamente el 100%⁴. Debido a esto el gobierno decidió no homologar los convenios y el 26 de junio resolvió, en cambio, otorgar un incremento general del 50% inmediato más otro de un 15% en octubre y otro de 15% en enero de 1976. Pero la oposición de los gremios, especialmente el de los Metalúrgicos, fue muy grande y se realizaron movilizaciones a Plaza de Mayo en apoyo a Isabel Perón y repudio a López Rega y Rodrigo. Mediante esta movilización se obtuvo una audiencia con la presidente. El 28 de junio mediante el decreto 1783/75 se rechazó la homologación de los convenios y se resolvió dar el aumento del 50% anteriormente mencionado⁵. La reacción de los gremios fue comenzar con nuevos paros en los primeros días del mes de julio, incluyendo esta vez paros en algunas líneas de ferrocarriles. Las innumerables manifestaciones, movilizaciones y el paro general del 7 y 8 de julio de 1975 son clara demostración del rechazo que las medidas de Celestino Rodrigo ocasionaron en los trabajadores y en la mayor parte de la sociedad argentina. Finalmente la presión por un incremento en el salario que permitiera una recuperación de la capacidad de compra de estos primó con incrementos salariales de entre el 60 y el 200% y el plan de Rodrigo, basado en una fuerte caída del salario real terminó en el fracaso y la consiguiente renuncia del ministro el 21 de julio.

Autores como De Pablo (1980) destacan que los salarios reales se duplicaron a partir del Rodrigazo, sin embargo esto resulta de imputar al mes de junio el aumento retroactivo al 1º de dicho mes otorgado recién en el mes de julio con la firma de los convenios colectivos. Asimismo el incremento en el salario real para algunos sectores se diluyó rápidamente frente al avance de los precios.

⁴ Los metalúrgicos obtuvieron un incremento nominal del 130% y los textiles de un 125%.

⁵ Esta decisión provocó la renuncia del Ministro de Trabajo Ricardo Otero, hombre cercano a los gremios.

**Gráfico 3: Evolución del salario real promedio de convenio – Enero 1974 – Diciembre 1975
(Índice Enero 1974 = 100)**



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina

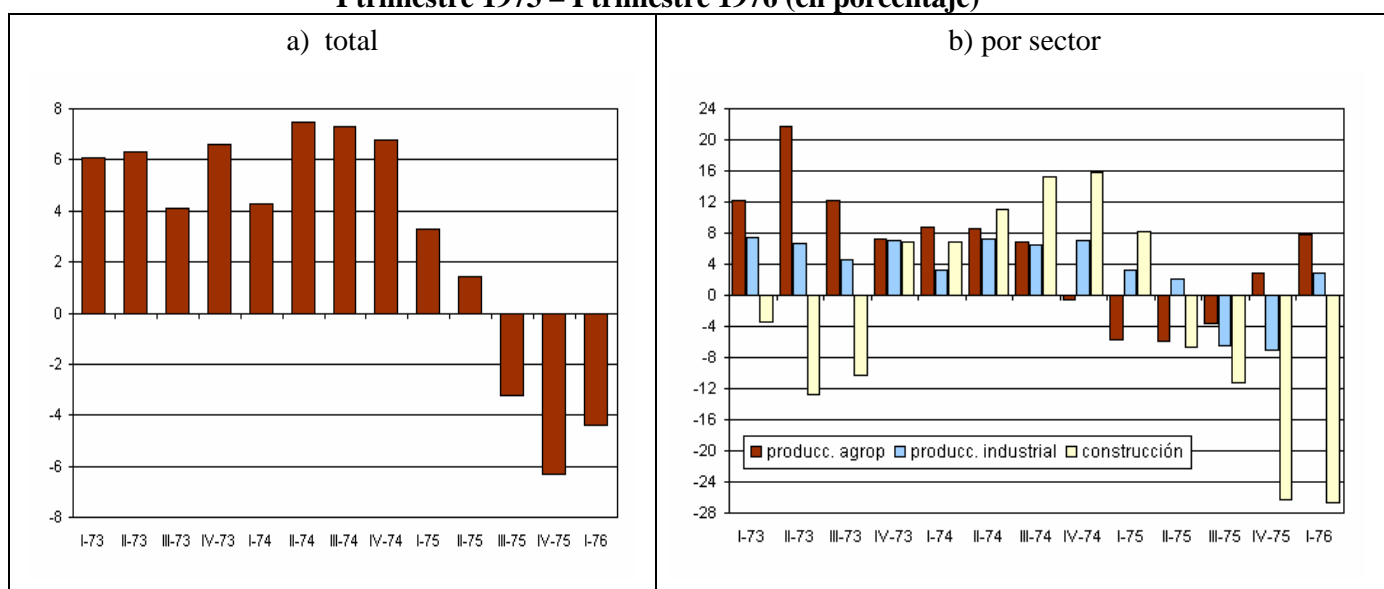
Como puede apreciarse en el gráfico 3, luego de un progresivo deterioro del salario real a partir de mayo de 1974 se llega al momento del Rodrigazo donde la negociación de los convenios permite un incremento del salario real promedio de convenio a niveles un 65% por encima del de enero de 1974. Este incremento es absorbido en dos meses y ya en septiembre de 1975 el salario real se encuentra niveles inferiores a los de principios de 1974.

En cuanto a los precios, a partir del 20 de junio se comenzó una liberación total de precios manteniéndose únicamente bajo control los precios de treinta productos pertenecientes a la canasta básica. Esto llevó indudablemente a un mayor incremento en los niveles de precios buscando la licuación de los aumentos de salarios que aún estaban en ese momento negociándose. La liberación en los precios fue acompañada por medidas de indexación de créditos y por la creación de instrumentos financieros ajustables por inflación. También se liberaron las tasas de interés en los certificados transferibles de depósitos a plazo fijo y se fijaron las tasas de interés nominales en niveles más altos. Pese a ello las tasas de interés reales continuarían siendo negativas durante todo el período ya que las tasas nominales fueron fijadas a niveles menores a la tasa de inflación que finalmente se observó.

Ante el aumento de precios y de salarios nominales el ministro Rodrigo optó por realizar otra modificación de los tipos de cambio el 16 de julio devaluando el tipo de cambio comercial en un 8% y el financiero en un 18%.

Las distorsiones en precios y en los niveles salariales⁶ derivadas de las políticas de Rodrigo marcarían a fuego a sus tres sucesores en el cargo. También los efectos de las medidas se verían en la actividad económica, tal como puede apreciarse en el siguiente gráfico:

Gráfico 4: Variaciones interanuales del Producto Bruto Interno total y por sector de la economía
I trimestre 1973 – I trimestre 1976 (en porcentaje)



FUENTE: Banco Central de la República Argentina

En el Gráfico 4 se aprecia que la disminución en el ritmo de crecimiento de la economía se transforma a partir del tercer trimestre de 1975 en una caída en el producto del 3,2% respecto del mismo trimestre del año anterior. Como puede verse en el panel b) del mismo gráfico en el tercer trimestre de 1975 se produjo una fuerte caída en la actividad de la industria (-6,4%) y también una muy fuerte caída en la construcción determinada por la disminución de la inversión pública y de la inversión privada. Puede observarse también que el sector que más rápidamente se recupera es la producción agropecuaria debido al incremento en su margen de ganancia que implicó la devaluación.

⁶ Cafiero se encontró con el problema de aquellos gremios que habían obtenido un menor incremento salarial en las paritarias. Al mismo tiempo enfrentó también los reclamos por la pérdida adquisitiva de los demás salarios fruto de los aumentos en los precios en los meses posteriores al Rodrigazo.

Para cerrar la brecha externa y los crecientes problemas de Balanza de Pagos de la economía argentina, además de utilizar como mecanismo la devaluación de la moneda doméstica, Rodrigo logró durante su gestión (más exactamente el 18 de junio de 1975) la firma de un convenio con la industria automotriz por la cual los industriales se comprometían a no enviar remesas de dinero al exterior ni pagar importaciones de insumos por un período de dos años. El Ministerio de Economía estimó en ese momento que con esta medida se lograría evitar la salida de unos U\$S 500 millones al exterior. Esto, sumado a un proyecto de modificación de la Ley de Inversiones Extranjeras permitiría, en opinión de Rodrigo y sus asesores lograr una mejoría notable en el Balance de Pagos. También Rodrigo inició gestiones para refinanciar vencimientos de deuda del año 1975. Según Muchnik (1978) el plan era incrementar la deuda externa de U\$S 10.000 millones a U\$S 15.000 millones para pagar vencimientos y cerrar la brecha fiscal y externa.

Como puede verse en el siguiente gráfico la devaluación permitió comenzar a cerrar la brecha externa, pero no a través de un notorio incremento en exportaciones (de hecho en el tercer trimestre se percibe una caída en las exportaciones, aunque menor a la manifestada en los dos trimestres anteriores), sino de una fuerte disminución en el ritmo de crecimiento de las importaciones.

Gráfico 5: Variación interanual de exportaciones e importaciones de la Argentina – 1er trim 74 – 2º trim 1976



FUENTE: Banco Central de la República Argentina

Sin embargo, la caída en importaciones producto de la devaluación implicó también una mayor dificultad en la obtención de insumos importados necesarios para la producción, especialmente para las industrias manufactureras. Esto impactó fuertemente en los sectores productivos siendo uno de los factores que determinaron el comienzo de la recesión que mencionamos anteriormente que puede apreciarse fuertemente en los dos últimos trimestres de 1975.

El Mondelliaz

Antecedentes

Mondelli había llegado a la función pública en el gobierno peronista el 25 de mayo de 1973 como asesor del entonces Presidente del Banco Central Alfredo Gómez Morales. A partir del cambio ministerial de octubre de 1974 por el cual Gómez Morales pasó a ser Ministro de Economía, Emilio Mondelli asumió como Gerente General del Banco Central, función en la cual continuó desempeñándose hasta la renuncia del ministro Celestino Rodrigo a fines de julio de 1975. Durante el breve paso por el Ministerio de Economía de Pedro Bonanni⁷, Mondelli fue promovido a presidente del Banco Central. Finalmente, en los primeros días de febrero de 1976 fue designado Ministro de Economía⁸, sucediendo en el cargo al renunciante Antonio Cafiero. La designación de Mondelli como Ministro de Economía obedeció también a razones políticas. El hombre que la Presidente tenía en mente para ocupar el cargo era Nicolás Argentato, presidente de la Corporación para el Desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa (COPYME), pero para no entrar en conflictos con las organizaciones sindicales se decidió hacer un cambio por Mondelli que ya resultaba una figura conocida pese a no pertenecer al justicialismo.

La situación inicial

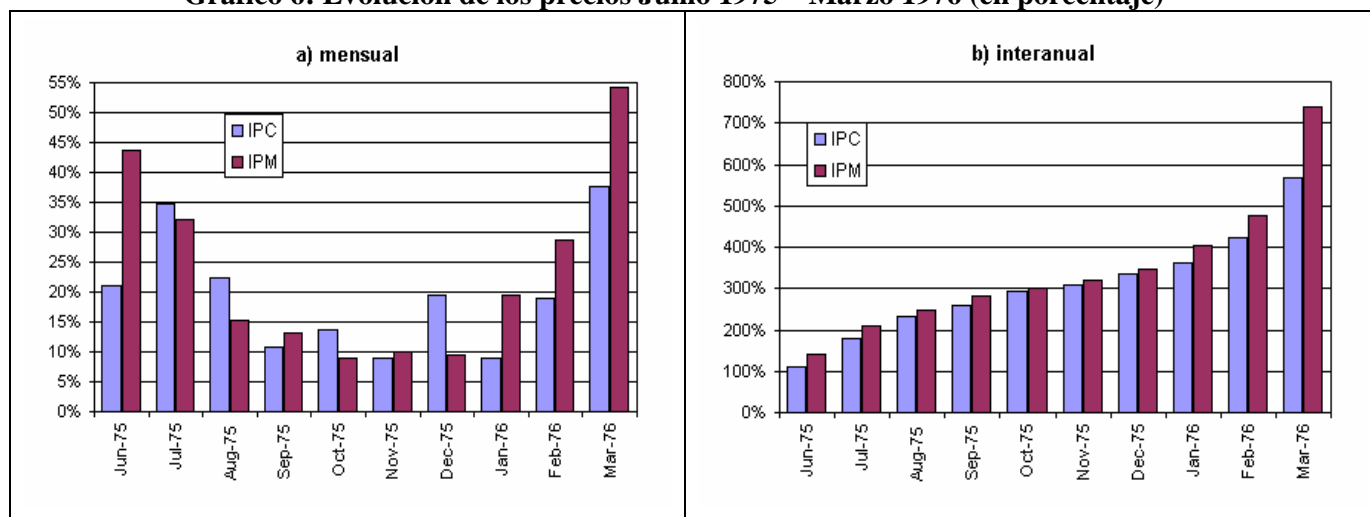
La situación previa a la asunción de Mondelli como Ministro de Economía mostraba ya las consecuencias del deterioro que se había manifestado desde principios de 1975 y se habían acentuado a partir del fracaso del plan de ajuste de shock elaborado por el Ministro Rodrigo en junio de 1975. En el último trimestre de 1975 se había evidenciado

⁷ *Pedro Bonanni fue Ministro de Economía desde los últimos días de julio de 1975 hasta mediados de agosto del mismo año.*

⁸ *Mondelli es nombrado Ministro de Economía mediante el decreto 465/1976. El mismo día se designa Ministro de Trabajo a Miguel de Unamuno, en reemplazo del renunciante Carlos Ruckauf.*

una fuerte caída en la actividad de la industria (-7%) cuyas causas se fundaban en la fuerte disminución de la demanda interna (fruto de la erosión de los salarios reales a causa de la alta inflación) y de la dificultad para importar materias primas e insumos intermedios. También en este trimestre se evidenció una importante disminución en la actividad de la construcción (-26,3% respecto del mismo trimestre de 1974).

Gráfico 6: Evolución de los precios Junio 1975 – Marzo 1976 (en porcentaje)



FUENTE: INDEC

Tal como puede apreciarse en el gráfico 6, a partir de diciembre de 1975 vuelve a acelerarse el incremento en los precios, fundamentalmente los mayoristas, que posteriormente ejercerían una presión importante en los minoristas. El cálculo que surge de anualizar la inflación de los dos primeros meses de 1976 (al ritmo de febrero) es de un 637% para los precios minoristas y de 1802% para los mayoristas para todo el año. Con el transcurso de los primeros días de marzo se vería una progresiva aceleración en el aumento de los precios (si se anualiza a partir de los tres primeros meses, tomando la tasa del mes de marzo, se obtiene un incremento del 3.046% para los precios minoristas y de un 11.500% para los mayoristas).

Otro problema que acosaba a Mondelli era el elevado déficit de tesorería. Para 1976 se preveían fuertes desembolsos debido a los vencimientos de deuda, concentrados fuertemente en los meses de marzo y abril. Para hacer frente a estos pagos no se podía contar con los activos externos del Banco Central (BCRA). Éstos al 31 de diciembre de 1975 alcanzaban los U\$S 845 millones. Sin embargo, de este total U\$S 388 millones eran de divisas bilaterales que se encontraban atadas a las ventas que la Argentina realizaba a determinados países (fundamentalmente a aquellos del bloque socialista). Es decir, que en oro y divisas libres sólo había unos U\$S 457 millones de los cuales sólo U\$S 289

millones correspondían a divisas libres. Las reservas del BCRA a la misma fecha eran de U\$S 618 millones pero las obligaciones a término del BCRA eran de cerca de U\$S 1.800 millones, lo cual derivaba en una posición neta negativa de U\$S 1.182 millones. Esta situación mostraba claramente un empeoramiento respecto de diciembre de 1974 cuando la posición neta había resultado positiva en U\$S 1.050 millones, si bien las reservas internacionales se habían incrementado a fines de 1975 luego de tocar su mínimo de U\$S 496 millones en agosto de dicho año.

El tipo de cambio nominal que parecía estabilizado a fines de 1975 comenzó una rápida depreciación a partir de los primeros días de 1976, alcanzando una depreciación de cerca del 70% entre el primer día del año y la fecha de jura de Mondelli.

Detrás de los problemas coyunturales también subyacían problemas de tipo estructural de la economía argentina cuya solución no podía darse en el corto plazo. En primer lugar, la imposibilidad de sustituir muchos insumos intermedios y combustibles necesarios para el proceso de producción nacional. Este primer punto se había visto considerablemente agravado a partir de la primera crisis del petróleo a fines de 1973. En segundo lugar, la crónica dependencia del valor de parte de la producción (sector agropecuario) de los precios internacionales en franco deterioro desde mediados de 1973.

El período previo al shock

Antes de realizar su ajuste Mondelli continuó aplicando algunas medidas similares a las de su antecesor Antonio Cafiero como por ejemplo las minidevaluaciones. Entre principios de febrero y principios de marzo el equipo económico realizó cuatro minidevaluaciones de entre 3% y 4% cada una de ellas.

Asimismo a partir del 9 de febrero se iniciaron las tratativas con el FMI para obtener un crédito por aproximadamente U\$S 304 millones con el objetivo de poder hacer frente a la complicada situación externa del país. Las gestiones para obtener este crédito ya habían sido iniciadas mientras Antonio Cafiero ocupaba el cargo de Ministro. Dentro del monto total del crédito mencionado se encontraban U\$S 130 millones por compensación por caída de exportaciones (Cafiero ya había obtenido un monto igual a fines de 1975), U\$S 44,5 millones por facilidades petroleras y U\$S 130 millones por el primer tramo de crédito (equivalente a alrededor de una cuarta parte de la cuota que Argentina tenía en el organismo internacional). El Ministro justificó las tratativas diciendo que la asistencia del FMI era la de menor costo y negó que este crédito pudiera derivar en un stand-by.

Entre otras ideas de Mondelli se encuentra la de lograr un incremento en la productividad del trabajo y para ello estará en sus declaraciones la posibilidad de modificar la Ley de Contrato de Trabajo, especialmente en lo concerniente al ausentismo y a los despidos. También en esta etapa crítica la Ley de Inversiones Extranjeras sancionada durante la gestión de Gelbard y procura buscar una modificación. También en esta etapa se comenzaría con nuevas liberaciones de precios que permitieran a los productores recomponer sus márgenes de ganancias.

Mondelli también se reunió con autoridades de bancos internacionales como el Chase Manhattan Bank para obtener la refinanciación de un crédito por U\$S 31,3 millones con vencimiento a fines de febrero. La noticia de la refinanciación fue emitida por el gobierno el 25 de febrero de 1976. Esta refinanciación fue asociada por los medios con la posible inclusión en sesiones extraordinarias de un proyecto para la creación del Banco Chase de Inversiones. También se logró una renovación de un préstamo con el Credit Lyonnais por un monto de U\$S 15,4 millones. Estas renovaciones de créditos permitirían superar momentáneamente la posibilidad de una cesación de pagos aunque la situación para marzo y abril era crítica.

Las medidas de ajuste

El 5 de marzo el ministro Mondelli presentó las nuevas medidas, de carácter más profundo. En su discurso destacó que la Argentina debía “absorber el costo de las medidas de emergencia adoptadas en el mundo desarrollado, el cual exporta su propia crisis”⁹. También remarcó la “pesada herencia de años de desencuentros sectoriales” recibido por el gobierno.

Las medidas consistían básicamente en una “tregua” de seis meses para el ajuste de precios y salarios (el ex Ministro Bonanni había intentado realizar una tregua similar en julio de 1975 sin obtener resultado), en una devaluación de aproximadamente el 50% y un aumento de salarios del 12% y en aumentos en las tarifas públicas. Las medidas sufrieron modificaciones antes de salir ya que el aumento de salarios fue fijado en 20% por el Decreto 906/76 del 9 de marzo. Los incrementos en las tarifas ya estaban listos desde aproximadamente el 24 de febrero, pero la presidente había solicitado a Mondelli y su equipo retrasar las medidas por lo menos una semana para poder analizar el plan de emergencia económica con las agrupaciones gremiales. Los aumentos a su vez se

⁹ *Boletín Semanal del Ministerio de Economía, N° 123, 12 de marzo de 1976.*

acompañaron con un control de precios dentro del denominado Plan Nacional de Precios cuyo objetivo era evitar la reacción inmediata de los trabajadores frente a la caída de su salario real. En el cuadro 3 pueden verse los principales aumentos realizados mediante este plan de emergencia.

Cuadro 2: Aumentos de tarifas públicas dispuestos por la gestión del ministro Mondelli

Tarifa	Porcentaje de aumento
Nafta Especial	77,1%
Nafta Común	80%
Kerosene	300%
Gas-Oil	230%
Telefónicas	70%
Ferrovías	150% (servicios urbanos) 106% - 125% (larga distancia)
Aéreos	89% (servicios de cabotaje)
Transporte Fluvial	60% – 110%
Postales	100%
Subte	50%

Para las tarifas del servicio de electricidad se resolvió aplicar un sistema automático de traslados de los mayores costos a la tarifa cuando SEGBA lo considerara conveniente. Se autorizó además un reajuste mensual acumulativo del 6% desde febrero. Para el gas en cambio se estableció un mínimo bimestral de \$179 y una nueva escala de facturación en base al consumo (en unidades de 9.300 calorías).

En cuanto a los tipos de cambio, se creó un mercado oficial con una cotización de \$140 por dólar y se canalizaron a este mercado las operaciones que se realizaban en el mercado financiero (cuyo tipo de cambio previo era de \$76,7 por dólar, es decir que la devaluación para este mercado fue de un 82%) y en el mercado financiero especial (cuyo tipo de cambio anterior era de \$109,1 por dólar, siendo la devaluación de un 28%). También se canalizaron a este mercado el tipo de cambio para las exportaciones (que era equivalente al tipo de cambio financiero más el 20%), cuya cotización era de de \$92,29 por dólar, y el dólar turista se pasó al mercado libre. También en el mercado libre pasó a liquidarse el 3% del valor FOB de las exportaciones. Acompañando a la devaluación se

incrementaron los derechos de exportación a aquellos sectores que se encontraban menos gravados hasta el momento y se disminuyeron los reembolsos a los sectores que resultaban más favorecidos por la devaluación. Los derechos de exportación máximos se pasaron de un 40% a un 56% y los reembolsos máximos se redujeron de un 35% a un 12%. En definitiva, la devaluación pergeñada por Mondelli benefició únicamente a los sectores exportadores del agro y a los sectores ya desarrollados de la industria que no necesitaban una proporción relevante de insumos importados.

Según el anuncio de Mondelli los precios de la canasta familiar serían controlados estrictamente y se suspendió transitoriamente el traslado automático a precios de los mayores costos. Desde el 8 de marzo la Policía pasó a encargarse del control de precios y abastecimiento para reprimir las maniobras especulativas o de ocultamiento. En los primeros días posteriores a los anuncios de Mondelli sólo se fijaron los precios de ocho productos. Varios de estos precios máximos son fijados a valores muy inferiores a los que se encontraban vigentes en el mercado por lo cual días después el gobierno debió incrementarlos. Un claro ejemplo de esto es el del pollo cuyo valor se fijó entre un 30 y un 35% por debajo del precio al cual se vendía en los negocios.

Las medidas de Mondelli fueron criticadas por varios sectores políticos. La primera impresión fue de un enfrentamiento con los sindicatos, manifestada en las declaraciones del líder de las 62 Organizaciones Lorenzo Miguel¹⁰ que expresó que la Ley 14.250 aún se encontraba vigente y que debían reunirse las convenciones colectivas de trabajo para renegociar salarios. A su vez la CARBAP amenazó con suspender los envíos de hacienda al mercado si se le fijaban precios máximos. Mondelli también recibió críticas de los productores que vieron un encarecimiento de sus insumos importados y expresaron su preocupación por la vigencia del adicional del 20% sobre el tipo de cambio para transacciones comerciales establecido en enero mediante la resolución 45/76 del Ministerio de Economía. Este tipo de cambio especial se había derogado para las exportaciones, pasando las operaciones al tipo de cambio oficial, pero todavía a mediados de marzo se tenía dudas acerca de la derogación para las importaciones.

En reacción a este conjunto de medidas se realizaron distintos paros de actividad y huelgas en los días que van del 6 al 8 de marzo. El reclamo obrero era para lograr incrementos mayores al 12% que Mondelli había expresado al presentar su plan. El 10 de marzo la presidente se reunió con los sindicalistas en la CGT.. Lo verdaderamente

¹⁰ *El Cronista*, 3 de marzo de 1976.

relevante de este encuentro es que la presidenta anuncia el incremento de salarios del 20% (en lugar del 12% originalmente planteado) retroactivo al 1º de marzo así como la convocatoria a paritarias. Es en esta reunión en la cual se dio el episodio que ha quedado inmortalizado en el cual la Presidente pide a los gremialistas “un aplauso para el pobre Mondelli” y además que “no silben al Ministro de Economía”. Este acto fue llamado por los medios el “acta de defunción del Plan Mondelli”. El mayor incremento en los salarios provocará problemas en la negociación con el FMI y se obtendrá sólo el tramo por caída de exportaciones de U\$S 135 millones. El monto restante sería desembolsado el 25 de marzo cuando el gobierno justicialista ya había sido depuesto.

Diferencias entre ambos planes de ajuste

Si bien existen similitudes entre ambos planes de ajuste, también existen bastantes diferencias. En primer lugar, las circunstancias en las que fueron aplicadas: mientras que Celestino Rodrigo aplicó su ajuste en un momento en que la economía mantenía su crecimiento (aunque a un ritmo menor al de 1974), Mondelli debió aplicar su ajuste con una actividad económica que ya se encontraba en plena caída.

También es importante la situación política en que fueron implementados ambos planes: en el caso de Rodrigo, se hicieron conocer las medidas en momentos en que Isabel Perón aún contaba con cierto apoyo de algunos sectores del peronismo; Mondelli, en cambio, aplicó sus medidas con un escaso apoyo político, en momentos en que ya se hablaba de adelantar las elecciones presidenciales para el mes de octubre de 1976.

Una de las más evidentes diferencias entre el Rodrigazo y el Mondelliazazo reside también en la cercanía entre la fecha de asunción del ministro y el momento en que da a conocer su plan de ajuste. En el caso de Rodrigo se evidencia que las medidas se encontraban listas y estudiadas en el momento previo a su asunción y por ello en dos días pudo dar a conocer los incrementos de tarifas y la tasa de devaluación. En el caso de Mondelli el tiempo que se tarda en dar a conocer las medidas es de más de un mes, reflejando que la situación reviste una mayor complejidad y que el análisis tiene en cuenta las variables políticas del mes de febrero de 1976, además de la necesidad de implementar un ajuste que pueda convencer a los que habían dado un ultimátum al gobierno de Isabel Perón.

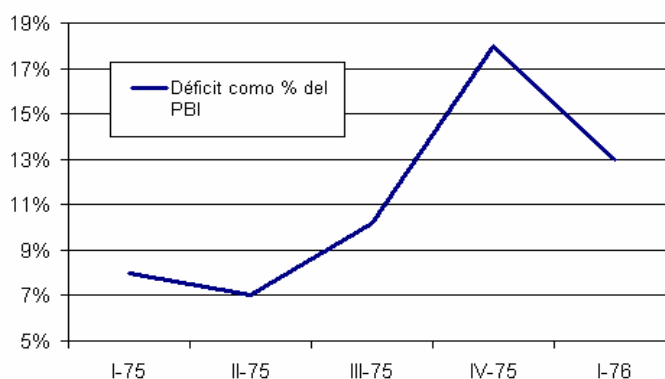
Otro elemento importante a considerar es el contexto económico en el cual se iniciaron los planes de ajuste. Mientras que Celestino Rodrigo encaró su ajuste en un contexto de inflación moderada que rondaba el 5% / 6% mensual, Mondelli debió hacerlo con una aceleración inflacionaria que llegaba en febrero al 19% minorista y al 28,6% mayorista.

Puede decirse que Mondelli (así como su antecesor Cafiero) sufrieron las consecuencias negativas de las políticas implementadas por Rodrigo. Mientras que Rodrigo encontró una inflación mensual del 5,8% (promedio de los cinco primeros meses de 1975), Mondelli aplicó sus medidas con un incremento de precios mensual promedio del 18,4% (promedio del segundo semestre de 1975).

Como mencionamos anteriormente, Rodrigo encontró un país cuya producción, pese a estar disminuyendo su nivel de crecimiento, aún mostraba un crecimiento positivo ya que el incremento en la producción industrial lograba compensar la caída en la producción agropecuaria y en la construcción. Mondelli en cambio inició su gestión con una fuerte caída en la construcción y actividades relacionadas que compensaba negativamente el leve incremento de la producción agrícola y la producción industrial. La caída del PBI en el cuarto trimestre de 1975 había sido del 6,3% respecto del mismo trimestre del año anterior, mientras que Rodrigo había hallado en el momento de asumir una economía cuyo PBI aún crecía a una tasa del 1,4% anual. Las medidas de Rodrigo y la reacción a estas hicieron que ese leve incremento se transformara en una brusca caída del 3,2% anual en el tercer trimestre. Cuando Mondelli asumió la economía llevaba tres trimestres consecutivos de caída en el producto. Asimismo Mondelli tenía frente a él importantes vencimientos de deuda que resultaban imposibles de pagar con las escuetas reservas de libre disponibilidad.

También debe destacarse que mientras que el déficit fiscal en los primeros dos trimestres de 1975 habían sido del 8% y 7% del PBI respectivamente, el de los dos últimos trimestres del año fue del 10,2% y del 18% del PBI. Esto muestra que la situación fiscal estaba mucho más deteriorada en momentos de hacerse cargo Mondelli que cuando lo hizo Rodrigo. La situación deficitaria puede apreciarse en el Gráfico 6.

Gráfico 7: Déficit fiscal como porcentaje del PBI



FUENTE: Banco Central de la República Argentina

Un elemento que refleja el contexto político del momento es la composición de los gabinetes de ambos ministros. Mientras que el gabinete de Rodrigo cuenta solamente con un militar ocupando una secretaría, en el gabinete de Mondelli hay tres militares que ocupan incluso secretarías de mayor importancia como la de Obras Públicas. Esto muestra el acercamiento que buscaba el gobierno justicialista hacia las Fuerzas Armadas y la ingerencia que los militares tenían sobre las decisiones de política en el último tramo del gobierno de Isabel Perón¹¹.

Cuadro 3: Secretarios de las gestiones de Celestino Rodrigo y Emilio Mondelli

Secretaría	Gestión Rodrigo	Gestión Mondelli
Secretario de Hacienda	Ricardo Prada	Juan Carlos Laurenz
Secretario de Obras Públicas	Julio Palarea	Gral.(RE) Agustín Digier
Secretario de Comercio Exterior y Negociaciones Económicas Internacionales	Hernán Aldabe	Carlos Conrado Beckman
Secretario de Desarrollo Industrial	Luis Vasallo	Comodoro (RE) José Antonio Wahnish
Secretario de Comercio	Ramon Orteu	José Llorens Pastor (renunció el 19 de marzo)
Secretario de Agricultura y Ganadería	Ing. Carlos Emery	Ing. René Pablo Delpech
Secretario de Programación y Coordinación Económica	Ricardo Masueto Zinn	Raúl Jorge Costantini Jorge Benalcázar
Secretario de Recursos Naturales y Renovables	Ing. Lucas Tortorelli	Ing. Lucas Tortorelli
Secretario de Comunicaciones	General (RE) Ernesto Della Croce	General (RE) Ernesto Della Croce
Secretario de Energía	Miguel Revestido	Raul Guiscardo

Finalmente la magnitud de los incrementos en precios y de la devaluación fue mucho mayor en el plan de Rodrigo y eso resulta evidente en el salto sufrido por el nivel general de precios así como en la dislocación de todas las variables relacionadas con la actividad económica (producción, salarios, etc.). El Mondelliazó representó un salto menor en los precios que continuaron la tendencia ascendente que ya manifestaban desde enero de 1976.

Conclusión

¹¹ Incluso a mediados de febrero de 1976 corría el rumor de una inminente “bordaberryzación” del gobierno justicialista en el cual la mayoría de los ministros serían reemplazados por militares.

Celestino Rodrigo en su alocución inicial dijo que “toda la conducción económica se basará en un previo conocimiento, lo más exhaustivo posible, de la realidad”. Ese conocimiento exhaustivo pareció haberse limitado simplemente a los niveles de tipo de cambio y precios de las tarifas públicas ya que la gestión del ministro pareció desconocer la realidad política del momento, en la cual las grandes organizaciones sindicales tenían aún una gran capacidad de movilización y necesitaban reaccionar fuertemente ante cualquier posible pérdida de poder adquisitivo en los salarios de los trabajadores ya que debían captar a aquellos trabajadores que de otra manera podían recurrir a sindicatos más combativos o no justicialistas. De hecho, un modelo con caída en los salarios reales como el que pretendían Rodrigo y Zinn necesitaba de una gran represión de la clase trabajadora y eso fue llevado a cabo de forma genocida a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976. Hasta el golpe de estado, el aparato represivo se manifestaba a través de grupos parapoliciales, paramilitares y a través de organizaciones ultraderechistas como la Triple A.

O tal vez, como en la visión de Ferrer (1979) “el plan Rodrigo fue uno de los más exitosos proyectos de desestabilización contra un gobierno popular”. Esto implicaría que la verdadera intención detrás del Rodrigazo era provocar una espiral inflacionaria que terminara provocando la caída del gobierno. Quizás por ello algunos testimonios del mismo equipo recuerdan que si los sindicatos pedían un porcentaje de aumento salarial ellos terminaban ofreciendo uno mayor. Y quizás por ello puede leerse en Zinn (1976) que “los indicadores económicos deben seguir empeorando para obtener el necesario saneamiento sobre el cual se puede construir un proceso de crecimiento autosostenido”. La realidad es que el Rodrigazo fue el golpe final al modelo de sustitución de importaciones en la Argentina, fue el quiebre del modelo y el fin del Plan de Liberación y Reconstrucción Nacional, mientras que lo de Mondelli fue el “manotazo de ahogado” del gobierno constitucional que luchaba por su supervivencia y para ello implementaba medidas con una cierta similitud a las que utilizaría el gobierno militar: ajuste de los salarios reales y endeudamiento. Mondelli fue un simple instrumento mediante el cual el gobierno justicialista buscó sobrevivir hasta la fecha de las elecciones presidenciales para las cuales faltaban solamente poco más de seis meses.

Bibliografía

- De Pablo, Juan Carlos, *La economía que yo hice. Vol. 1 y 2*, Ediciones El Cronista Comercial, Buenos Aires, 1980.
- De Pablo, Juan Carlos, *Economía política del peronismo*, El Cid Editores, 1980.
- Dearriba, Alberto, *24 de marzo de 1976. El golpe*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- Deheza, José A, *Isabel Perón: ¿Culpable o Inocente?*, Ediciones Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1983.
- Di Tella, Guido , *Perón – Perón 1973-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1986.
- Díaz, César, *La Cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*, La Crujía Ediciones, 2002.
- Ferrer, Aldo, *Crisis y Alternativas de la política económica argentina. Respuestas a comentaristas*, en Desarrollo Económico N° 73, abril-junio 1979.
- Horowitz, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, 2ª edición, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- Kandel, Pablo – Monteverde, M. , *Entorno y Caída*, Colección Textos, Editorial Planeta, Buenos Aires. 1976.
- Leyba, Carlos, *La economía política del tercer gobierno de Perón*, Editorial Biblos, 2004.
- Muchnik, Daniel, *El Tobogán Económico. De Gelbard a Martínez de Hoz*, Ediciones Ariel, Buenos Aires, 1978.
- Rapoport, Mario et al., *Historia Económica, Política y Social Argentina 1880-2000*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000.
- Rougier, Marcelo y Fiszbein, M. “*La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973 – 1976*”, 1ª edición, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2006.
- Schvarzer, Jorge, *La política económica de Martínez de Hoz*, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- Sidicaro, Ricardo “*Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/ 1973-76/ 1989-1999*”, Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos Aires, 2002.
- Turolo, Carlos, *De Isabel a Videla*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- Vitelli, Guillermo, *Cuarenta años de inflación en la Argentina 1945-1985*, Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

- Vitelli, Guillermo, *Las lógicas de la economía argentina. Inflación y crecimiento*, Editorial Prendergast, Buenos Aires, 1990.
- Zinn, Ricardo M., *La segunda fundación de la República*, Editorial Pleamar, 1976.

Publicaciones Periódicas

Publicaciones oficiales: Boletín Semanal del Ministerio de Economía

Diarios:

- La Nación
- Clarín
- La Opinión
- El Cronista
- La Razón
- La Prensa
- Buenos Aires Herald

Revistas:

- Cuestionario
- La Semana
- Somos